

DEPORTE Y PERTENENCIA

ENTREVISTA A JOSEFINA DUFFO

INÉS OLEASTRO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

ANA PASSARELLI

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Josefina Duffo, tiene 29 años, es Profesora de Educación Física y militante popular. Coordina y entrena en el Club Padre Mugica del Barrio 31 de Retiro. Un club que busca generar un espacio de inclusión social a través del deporte. Desde el año 2015 participa como coordinadora del espacio y, además, desde el 2017 es parte del armado de la Liga de Fútbol Femenino Barrial (LIFFEBA), que nuclea a diferentes clubes de la Capital y la provincia de Buenos Aires.

En la charla nos cuenta sobre la historia del club y el surgimiento del fútbol femenino, el lugar de las familias y la potencialidad del deporte. Una potencialidad que va más allá de lo deportivo, que se vincula con la comunidad y la organización. También nos cuenta las dificultades y problemáticas con las que se encuentran cotidianamente y las diferentes estrategias que despliegan para hacerle frente.

Nos cuenta la experiencia de un Club que se plantea objetivos más acá y más allá del deporte. Que se propone construir un espacio cultural, social y deportivo para generar acompañamientos integrales que garanticen inclusión social y resolución de diferentes problemáticas que rodean a los y las jóvenes y niñas. En este sentido, la entrevista se centra especialmente en el desarrollo del fútbol femenino y su perspectiva de acompañamiento integral para mujeres del barrio.

SPORT AND BELONGING

PALABRAS CLAVES: deporte | violencia | fútbol
KEYWORDS: sport | violence | football

El club surgió en el 2015 ¿Cómo fue tu llegada al barrio y al club en particular?

Yo soy de Chivilcoy, y fui a la Ciudad de Buenos Aires a estudiar al ISEF N° 1 Dr. Enrique Romero Brest. Ahí empecé a involucrarme en el centro de estudiantes y junto con un compañero empezamos a militar en el Hormiguero que se ubica en Rodrigo Bueno, un barrio chico en plena costanera, al lado de Puerto Madero. Un barrio en el que históricamente hay intentos de desalojo, aunque hoy está prácticamente todo urbanizado.

Dentro del Hormiguero armamos un espacio de fútbol femenino desde el cual íbamos a competir a la 31—en referencia al Barrio 31—y, paralelamente, estaba laburando en otro sector del mismo barrio con fútbol callejero. Desde ese espacio, y desde distintas disciplinas, participamos junto a otras dos chicas de los torneos que se organizaban: mundiales, Copa América, y hasta fuimos a jugar a Brasil a una favela. En ese momento iba además dos veces por semana y algunos fines de semana a la 31 a jugar en el torneo Padre Mugica. Ese evento histórico se hace todos los años y arranca tres meses antes de la fecha aniversario de Mugica, y surge por el fanatismo del cura villero por el fútbol. El barrio tomó eso y siempre se hicieron torneos de fútbol donde la organización se lleva adelante por delegados y delegadas que realizan las reuniones y llevan además a sus equipos. Es a partir de esa experiencia que conozco a un compañero que se hacía cargo de la escuelita de fútbol de la parroquia donde tenían interés en abrir fútbol femenino y me invitó a participar. Conocí entonces al párroco, al cura villero Guillermo Torre, Willy, que hace 20 años está en el espacio y dimos inicio a una escuelita de fútbol femenino de la parroquia.

La motivación para dejar mis otras militancias e insertarme de lleno en el Club tuvo que ver con algunas contradicciones acerca de la separación en los espacios entre las personas que íbamos de afuera y

las compañeras del barrio. No habíamos podido generar otros lazos o una red donde podamos acompañar realmente esas situaciones. Si bien el espacio de fútbol estaba buenísimo para las pibas, el problema era que empezaba y terminaba con nuestra presencia ahí.

En cambio, el espacio de Mugica fue totalmente diferente. Las capillas en los barrios las llevan adelante las vecinas y todos los espacios se van armando a partir de sus necesidades. En ese momento ya funcionaba el centro barrial padre mugica, que es un hogar de cristo, que acompaña a personas con consumos problemáticos o en situación de calle. Al principio empecé a dar un taller de deporte y, desde ese lugar, empezamos también a pensar cómo llegar antes frente a un montón de problemáticas que se acompañan pero que son muy difíciles de abordar. Entonces nos propusimos pensar qué dispositivos de prevención o acompañamiento podíamos generar para llegar antes. Y así creamos el Club, pero con esta lógica del hogar que era más integral, implicaba trabajar con todas las áreas y además involucrar a las familias.

¿El club hasta ahí solo existía con fútbol masculino?

Claro, en realidad era una escuelita. Una escuelita donde dos veces por semana se entrenaba una hora y se jugaba una vez por mes. Entonces empezamos a pensar en un dispositivo desde el cual las personas que acompañan sean equipos de trabajo, y así pensarlo como un trabajo y no como un voluntariado, en cual rendir parciales o conseguir un trabajo podía ser un impedimento para ir al barrio. Eso favoreció en el compromiso, porque para poder sostenerlo y tener continuidad necesitábamos la presencia y acompañar en otras áreas, no solo desde el deporte. En ese momento arrancamos con la canchita, que era un playón muy chico y todo de tierra, e iniciamos los trámites de la asociación civil. Eso permitió hacer crecer al espacio, que pasó de tres personas que éramos al principio a conformar hoy un equipo de 30/35 personas y 600 pibes y pibas acompañando. Y es porque el espacio no

nos da más, tuvimos que empezar a decir que no, por nuestra forma también de acompañar, era una mentira decir que un profe o que un equipo de tres profes puedan tener 80 pibes a cargo.

¿Son todos pibes y pibas del barrio?

Si. Y ahora pudimos conseguir un predio al lado, que era una ampliación del Club de 500 metros cuadrados. En ese camino fuimos construyendo distintas formas de abordar la violencia y esas temáticas. La incorporación de personas del barrio fue clave en ese camino porque son las que realmente tienen *la posta*, y no solo eso de tener *la posta* de qué puede llegar a ser mejor, sino también de conocer, de estar, de generar ese vínculo que se necesita y esa confianza para poder lograr el acompañamiento.

¿Los pibes son todos niños y adolescentes? ¿O hay chicos y chicas más grandes?

Cuando arrancamos estaba muy dividido. Ahora tenemos espacios mixtos también. Antes eran niños de 5 a 12 años, y el fútbol femenino arrancamos con una escuelita de 9 a 12, y con un grupo de pibas grandes que ya venía conformado buscando un espacio junto a otras que yo conocía del Hormiguero. Y arrancamos en ese momento con la primera femenino.

Desde 2019 veníamos pensando el liderazgo juvenil y como acompañar eso también. Era muy loco porque veíamos pibes y pibas que llegaban más temprano, llevaban los materiales, estaban presentes, tenían un liderazgo y para nosotros era ideal que puedan estar con las más chiquitas. Eso estaba buenísimo porque la piba empezaba, pero nos dimos cuenta que necesitaban un espacio aparte para acompañar ese proceso y ese camino. Porque lo que pasaba era que, por ejemplo, la piba empezaba a faltar, no avisaba, no respondía el celular, no sostenía

el espacio, dejaba la escuela, o necesitaba empezar a trabajar, no tenía las herramientas, o quizá replicaba algunas actitudes en el espacio que al momento de ponerse una frente al grupo no estaban buenas. Había que trabajar eso, cómo formas, y sacarse la idea de que solamente los profes podemos estar ahí dando la actividad. En un momento se replanteó también: "bueno no, que vengan solo profes de educación física", y la verdad que sería un ideal, pero no, optemos por los pibes y las pibas del barrio, que si quieren estudiar educación física mucho mejor, pero si quieren estudiar otra carrera también pueden estar en el espacio.

Ahora hay un grupo de jóvenes que están en distintos espacios, dando apoyo escolar o dando actividades, pero que también paralelamente son acompañados por una compañera que armó un grupo de estudio y también tienen tutores de la propia carrera. Es una de las condiciones que les pusimos cuando nos fuimos dando cuenta que era necesario.

Son estrategias, al principio les decíamos "-che, tenes que estudiar porque está buenísimo; -sisi, re quiero estudiar, quiero ser profe". Iban a la universidad o a un terciario y capaz eran las únicas personas de un barrio. Les daba vergüenza decir de donde eran, no entendían nada de lo que decía el profe y bueno la pandemia y la virtualidad complicó más la situación. Entonces decidimos exigir como requisito para ser profe que dentro de las horas que se contrata a la persona algunas están destinadas para dedicarle al estudio.

En ese espacio de acompañamiento de grupo también se pueden acompañar entre ellos e ir atravesando los obstáculos colectivamente, porque es un camino difícil para los jóvenes. Otra cosa de la que nos fuimos dando cuenta tenía que ver con la competencia. Al principio, cuando compartíamos espacios con otros clubes aparecía la idea de que nuestros espacios eran sociales, recreativos, que no había lugar para competir. Y la verdad que la competencia a nosotras nos encuadró, nos enmarcó e hizo que el espacio tenga sentido.

Hay un fin, una motivación con la competencia ¿no?

Las pibas, sin competencia, venían al principio miraban el entrenamiento y ante el primer ejercicio que no les gustaba se iban, vamos a jugar acá enfrente, vamos a hacerle un desafío a “fulanas”. Quieren jugar.

Eso también trajo los cambios de hábitos de los fines de semana, en nuestras primeras competencias las pibas venían todas “amanecidas”, o las teníamos que ir a buscar con situaciones complicadas.

Todo ese primer trabajo sí lo hicimos nosotras y después el proceso y el laburo fue puesto en que lo empiecen a hacer entre ellas, que el grupo sea el que sostenga. Si bien uno como profe, como líder, construye esa identidad, esa referencia que es super importante y valiosa, porque al principio empiezan a venir por vos y lo que les ofreces, para mí lo más valioso es cuando empiezan a venir por el espacio, por el club, por las pibas, por ellas, y que pase quien pase, que vengan por el espacio y se apropien de él. Porque si no lo valoran es un espacio que se pierde para ellas y para otras que vienen.

Si ellas en ese momento dejaban de venir o lo que fuera, esa canchita se iba a ocupar por pibes seguramente, por otra actividad o por la que ya estaba que también al principio ese camino con los pibes estuvo bueno. Si bien la canchita está propiamente frente a la parroquia, como medio alejada, en la bajada de la autopista que separa el barrio de la capilla, la capilla la armaron los vecinos con Mugica en su momento y ahí están los restos.

Si bien sigue siendo del barrio, en nuestros primeros entrenamientos, el primer mes los pibes venían y se metían adentro de la cancha, nos acosaban, se ponían en el arco a bardear, y un día se subieron a una colina y nos empezaron a tirar piedras. Ese día, por ejemplo, una de las compañeras que se sumó cuando estábamos armando el club y que

está en la coordinación general, en vez de echarlos los citó, obviamente la conocían, y los pibes cuentan hasta el día de hoy que pensaron que los iban a retar. Y ella les preguntó qué era lo que ellos querían, que les andaba pasando. Los pibes querían un espacio, porque dentro del club los varones podían jugar hasta los 12 años. Entonces se les ofreció que se sumen al club ayudando y empezaron a venir. Eran cinco al principio, y yo les dije bueno si quieren venir a ayudar entrenen a la arquera. Al segundo entrenamiento de esos cinco vinieron tres, de esos tres dos, y hasta que quedó uno que ahora es el profe de la sub 16, es un referente del barrio ahora, que empezó con nosotras ahí entrenando a las arqueras durante dos años, después ayudante de campo y ahora ya es profe. Ama el espacio, es el primero en saltar a defenderlo.

La competencia a nosotras nos transformó, realmente. Al principio venían "amanecidas" y todo, perdíamos 16 a 0, y ya el otro fin de semana quizás salían, pero no terminaban tan "rotas". Y al otro fin de semana, cuando empezamos a competir por algo más importante no salían. Una vez que vos tenes la referencia es más fácil decirles que vengan más días. En vez de dos días venimos tres y vamos a armar un grupo para hablar del fin de semana, entonces las pibas venían y ahí hablábamos del partido del fin de semana, empezamos a filtrar otras temáticas, armar talleres, temáticas como violencia, anticonceptivas, armar otros espacios que también eran necesarios.

¿Y las familias cómo participan?

Al principio las familias no sabían ni dónde quedaba el Club. Era muy gracioso porque cuando hacíamos un evento poníamos en el flyer a la parroquia, por ubicación. Hoy por hoy el barrio ya sabe dónde está el club.

Las familias pensaban que estaban en una actividad de la parroquia, y costó. Fue un aprendizaje entender la cultura del deporte, qué es una

liga, qué es “ficharse”, por qué es necesario que el pibe si se porta mal venga a entrenar igual, por qué el profe se apareció en la escuela, por qué hay que venir a las reuniones de familias, todo eso se fue aprendiendo. Y sucede, como en todos los espacios, que hay familias que están más presentes y otras que aparecen solo cuando hay un conflicto.

Algo que fuimos cambiando es que al principio regalábamos la ropa, las remeras, y también ahí nos empezamos a dar cuenta la importancia de generar una organización desde la comunidad para sostener el espacio. Porque como es totalmente gratuito sino es imposible sostenerlo en el tiempo. Al principio lo resolvíamos en la mesa chica, “tenemos este torneo, yo consigo esto, yo consigo lo otro”, y esa mesa resolvía todos los problemas.

Las primeras reuniones de familia con fútbol femenino decíamos “estaría bueno que empecemos a pensar la ropa de las pibas”, venían en jean y botas, y ahí era una cuestión simbólica porque el hermanito en casa sí tenía el jogging y los botines. O los horarios de entrenamiento, que no las dejaban entrenar o podían venir solo si venían con el hermanito, que tal vez era más chico incluso. Otra cosa que sucede en algunos espacios todavía es que las pibas más grandes, para poder venir, necesitan un espacio para el cuidado de sus niños, vienen, pero con sus hijos y necesitan estar al cuidado de otras personas.

Todo eso lo fuimos pensando y armando, y hoy por hoy las familias cuando se juega de local son las que organizan, por ejemplo, el buffet. Tenemos un merendero que antes se iba rotando de familias y ahora lo llevan adelante dos compañeras que son mamás del espacio como algo más formal, es parte de su laburo.

A veces nos desanimamos porque es complejo acompañar a las familias. Pensamos además cuando los pibes y pibas tengan sus familias que crecen con otra mirada que es la de crecer en un club. Y cuando

no lo pasaste, como cuando hablamos con las mamás que no lo comprenden porque nunca tuvieron el deporte en su vida, no es una opción.

Las reuniones con las familias para los viajes nos han ayudado un montón. Todos los años hacemos uno a Chapadmalal y es la excusa para que las familias vengan y estén. Más allá que tienen la confianza plena porque está el respaldo de la iglesia y ante cualquier conflicto el cura va a estar ahí. Ya hay una confianza construida en esos grupos.

Próximamente vamos a hacer unos talleres por medio de un espacio de la Ciudad que es de la crianza de niños de 2 a 6 años. Nos ha pasado en un apoyo escolar, que una compañera que es de otra organización, automáticamente ante la situación de un pibe que es golpeado por la mamá fue e hizo la denuncia y al otro día esa mamá viene al club a querer "molernos a palos". Quizás ante una situación así lo primero que hacemos es pensarlo y charlarlo con todas las personas que acompañamos a ese pibe, porque cuando vos venís a algo específico la mirada es recortada, en cambio cuando ya conoces también a toda la familia, a la mamá, podés dar otra mirada. A veces tiene que ser ese recurso, puede ser. Pero a veces se puede evitar. Porque generalmente sigue todo igual, la persona recibe la denuncia y fue un día y ya está. A veces la comunidad resuelve mejor que la institución.

¿Qué problemáticas encuentran de lo que hacen deportivamente o en el club? ¿Qué problemáticas se disparan del deporte?

Un montón. En los barrios, nuestra comunidad, hemos acompañado muchísimas situaciones de injusticias sociales. Todas las que podamos pensar, desde la falta de vivienda o cuando una vivienda se incendia y al otro día pensamos cómo podemos recuperar. Nuestra población está atravesada por mucho dolor, mucho desarraigo, mucho abandono. Muchas han venido acá y han dejado parte de su familia en otros países, entonces desde ese lugar se crece de otra manera.

También situaciones de violencias. Nosotros hemos acompañado a una piba que todos los fines de semana antes de jugar venía sin dormir porque le allanaban la casa por problemáticas de sus hermanos. O acompañar la muerte del hermano de otra de las chicas, que lo mataron frente a la casa.

Después pibas que deciden ser madres, pibas que deciden no ser madres, como algo por fuera de lo institucional. Esto que decía al principio, poner el cuerpo, el recorrido que hace el profe casa por casa a las 7am antes de ir a jugar para que las pibas estén. Eso se hacía mucho porque los pibes no estaban, no aparecían, no los despertaban, o la misma noche del barrio. O están todo el día en la calle, entonces se los acompaña, se los va a buscar.

También lo que respecta a la salud. Hay toda una cultura que está buenísima y hay mucho para aprender, que no se basa en la medicina que todos conocemos del hospital. Por ejemplo, en los esguinces o lesiones más severas iban al curandero y la lesión capaz seguía estando. Entonces ahí acompañar a la piba a la casa al principio, avisarle a la familia, decirle que vaya al hospital y se haga la placa. Después lo que terminaba pasando era que la piba venía a entrenar igual, le decías que no podía porque estaba esguinzada y cuando caminabas el barrio la encontrabas jugando a la pelota en la placita. Entonces hay que llevarla al hospital, esperar a que se haga la placa, tener traumatólogos en el hospital y decirles que les mandas una piba con un profe o con alguna amiga, en sobretorno. También lo que es apto físico nos hemos manejado con las salitas que se acercan al club y hacemos una jornada, pero todo tiene que ser con el acompañamiento del club porque sino no se hace. Son muchos frentes: DNI, libreta, vacunas.

¿Y para estar en la liga tienen que tener todos estos requisitos? Por ejemplo, para fichar una piba, ¿tiene que tener el DNI, las vacunas?

Sí. De hecho, los torneos Evita cuando fueron creados, que por suerte son ley y no pudieron sacarlos, fueron pensados desde ese lugar. Son masivos porque llegan a todo el país, y para poder participar tenes que tener la ficha médica. Por eso también son escolares, porque estaba pensado desde el deporte, la escuela y la salud.

Para mí lo que faltaría es que eso se garantice desde el Estado, porque para que vos le exijas todo eso necesitas que puedan cumplirlo. Si no terminamos participando siempre los mismos, los que tenemos otro tipo de organización, pero el equipo chico que lo lleva adelante una vecina y tiene tres categorías quizás no puede pedirse el día en el laburo para llevar a las pibas a hacerse el apto médico porque le descuentan, entonces no participan.

Está bueno que el club termine siendo un espacio que dispara institucionalidad para todos lados, entonces ¿cuál crees que es la potencialidad de hacerlo desde el deporte?

Hoy por hoy no lo imagino de otra manera. Tal vez porque tampoco conozco otra forma de acercarme a una piba o pibe en un barrio que no sea a través de una pelota. Además, tiene que ver con lo que a mí me pasa con el fútbol, que toda mi vida la transité a través de la pelota. No encuentro otra forma de que se vea lo que se refleja en una cancha, ahí ves todo lo que le está pasando a una piba. Cuando vos fuiste a su casa, conoces a su familia y la ves jugar y decis "claro, ahora entiendo todo". Ahora veo de dónde saca esa polenta o por qué está parada sin moverse. A mí me pasa, y con otras personas coincidimos con esto, que lo que sucede en la cancha es un poco lo que te pasa por fuera y por eso también la potencialidad.

También está lo grupal. Cuando estás en un grupo y atravesas tu vida a través de él, con un sentido de pertenencia, con un objetivo, vas aprendiendo todo. Por eso también la importancia de las intervenciones de los que acompañan esas actividades. A veces uno tiene esa frase trillada “un pibe más en el club y menos en la calle”, pero a veces el pibe está mejor en la plaza de su barrio que con un entrenador que le dice un montón de cosas que le van a quedar impregnadas, formas de vincularse o de pensar él su propia identidad de una manera que no está buena. Desde el club hacemos convivencias entre profes también porque somos un montón y si no terminamos siempre con los que coincidimos y esto tiene que ir abriéndose. Es necesario el intercambio, abrir la mirada, poder ir aprendiendo y saber qué está bueno y qué no. Nosotros hemos tenido también entrenadores que no está bueno cómo intervienen, pero capaz es así ahora y puede cambiar. Porque si le decís andate se va a ir a otro lugar con 200 pibes y va a seguir siendo una referencia en el barrio. Es mejor que esté adentro y laburar con todos desde el club.

Cambiando de tema, la liga que se creó en 2017 ¿Cómo surge y de que se trata?

Lo que nos pasaba en ese momento es que desde Mugica veníamos trabajando con las pibas fuertemente, en mi caso estaba sólo con fútbol femenino hasta el 2018. Veníamos generando actividades, íbamos a competir a espacios amistosos, encontrábamos competencia, todas actividades pensadas de 6 a 12 años. El problema es que una piba de 6 años no puede jugar con una de 12. En ese momento iba transitando diferentes espacios y empecé a tener una mirada diferente y tener menos paciencia con algunas cosas. En 2017 el fútbol femenino no se estaba pensando en tantos espacios, nos pasaba que existía una sola liga en toda Capital que contemplaba esas edades. El torneo masculino era por zonas y se llamaba Torneo Messi, Torneo Riquelme, y el de

mujeres Torneo Nenas e iba de 6 a 12 y de 13 a 16 años. Eran todos espacios satélites del masculino, espacios en clubes que tenían toda la estructura del masculino, y le decías “¿tenes fútbol femenino? sí. Y ¿qué tenes? La reserva y la primera”. La excusa era que no hay pibas y hay un montón, en cambio los varones tenían toda la tira.

Entonces nos empezamos a encontrar con un montón de clubes que ya nos conocíamos y decíamos “esto no está bueno, qué piensan ustedes”. Nosotras propusimos una reunión y organizar un torneo en donde cambiemos todas estas cosas que no estaban buenas.

Tampoco la liga era una cosa imposible de hacer, en 2017 fue una prueba, un poco también para demostrarle a los otros clubes que podíamos llevarla adelante y también demostrarnos a nosotras que podíamos hacerlo. Podemos estar dirigiendo y organizando esto. También nos pasaba cuando éramos DT con el profe de la sub 16 que les comenté, íbamos y él entrenaba a las arqueras y con otra compañera dirigíamos, y desde el chofer del micro hasta el otro entrenador o el árbitro siempre le dirigían la palabra a él, daban por hecho que él era el entrenador. También hay poca presencia de técnicas mujeres, ese es otro tema. Yo me estoy por recibir de técnica y soy la única mujer, es re loco, hay otra compañera en otro curso, y tus compañeros te dicen “vos hablas re poco en el curso” y capaz hay 40 varones y en lo simbólico es re difícil, es una barrera.

Lo hicimos, hicimos tres torneos relámpagos, vinieron de los clubes de Racing, Ferro, que tenían esas edades y como eran en espacios del polideportivo de la Ciudad, vinieron y se armaron jornadas re lindas y estuvo buenísimo, entonces en 2018 largamos con la liga oficial. Lo que nosotras queríamos que suceda es que se juegue de local en los barrios, que la canchita de los barrios los fines de semana se cope por pibas y que las familias acompañen eso. Y que eso lleve a que le compren los botines o la remera, porque miran cómo está jugando.

En este sentido, ¿qué rol tiene el club para sus familias?

Lo viven y es su espacio también. Es la vida social de lo que sucede afuera y adentro también. Esas mismas madres que se vinculan desde otro lado, que lo hagan también a través del deporte. Nosotras abrimos y estamos medio luchando con el nombre, pero es entender eso, la estrategia es que ahora se llame "mamás de tal cosa", pero el objetivo tiene que ser que ese nombre se transforme.

Y después la otra está en que hay muchas mujeres madres que son muy jóvenes, que una se pone a charlar y quizá tenemos la misma edad, pero es otro recorrido, otra historia, entonces son necesarios esos espacios también. Pero también son espacios que hay que acompañar. Por eso recién ahora después de todo este tiempo se pudo abrir algo así. La primera vez que lo habíamos intentado era un voley de mamás en 2017, que lo abrió una compañera, y a la semana a la mamá líder el marido le puso un kiosco en la casa y dejó de venir y desapareció el espacio. Ahora ya con otro recorrido, otro tiempo, el espacio está, es de ellas y ellas lo sostienen. No depende de la voluntad de una.

Y volviendo a la Liga, ¿cómo surgió?

Arrancamos en 2018 como local-visitante, queríamos que suceda lo de la localía, porque cuando quieres buscar como barrio, como club de barrio una liga, lo primero que te preguntan es dónde está ubicado. Todos nuestros clubes que participan hoy por hoy en la Liga ninguno podría participar de otra, por más que económicamente lo podamos sostener, no los dejan por la ubicación, por donde está la cancha no te van a jugar.

Incluso nosotras con los varones tenemos hockey mixto y hay una liga también, la liga Uniendo Barrios, pero que es hockey en canchas de fútbol, cinco o seis juegan. Y nos becaron una liga que es como Fefi, una de las mejores ligas del Babi en Capital, y nos becaron porque a

nuestro club podes entrar sin entrar al barrio, podes entrar directamente con el auto o el colectivo. Así y todo, hubo un montón de equipos que nos han cancelado porque no han querido venir sin conocer.

Bueno y si bien nuestra proyección es que se amplíe y puedan venir de distintos barrios, barrios populares, ahora estamos enfocados en que los clubes tengan acceso a la competencia. Y en ese momento lo que nos pasó es que paralelamente se había armado una liga en Boca, que también apuntaba a los mismos clubes, muy parecido a lo que estábamos armando nosotras, y ahí hubo una decisión de sostener nuestro espacio, nuestra liga. Y dicho y hecho, después Boca cambió de dirigencia y el proyecto se cayó.

Nuestro espacio que es de la comunidad se sigue sosteniendo. Y las formas de poder sostenerlo como organización es a través del sector público y el sector privado. Tener la Asociación Civil, estar registrado como club, ser parte de la parroquia, abre un paraguas de poder por todos lados. Y articular mucho, pensar que ningún espacio puede crecer en soledad, hay que articular con otras organizaciones que piensan cosas más específicas.

Por ejemplo, ahora pensamos en los centros de formación profesional, en vez de pensar nosotros cómo pagarle a un tallerista que venga a dar no sé, panadería, esos espacios existen y están buscando territorio. Pero bueno cuesta un montón y lo que más cuesta es la presencia, porque se necesita mucha presencia en el territorio. Es imposible que se pueda generar el acompañamiento integral que decimos yendo poco tiempo, tenes que involucrarte con el proyecto.

Y en la Liga vemos todo ese trabajo y esa experiencia llevada ahí para acompañar a otros clubes. Y esto que decíamos de la competencia, vemos que un espacio que arrancó con una categoría ahora tiene seis categorías en la liga: sub 8, sub 10, sub 12, sub 14, sub 16 y sub 19, cómo un club que arrancó con dos categorías ahora ya tiene las seis

completas. También las referencias de mujeres empiezan a aparecer en los clubes, es fundamental. Nosotras nos damos cuenta que Pirulo o Mengano, que transitaron su vida en espacios deportivos, es más fácil que venga y dé la actividad él. Y que María, que es más tímida, arrancó de más grande, que capaz es mamá, que tiene que irse con los hijos, es más complejo y más difícil, pero necesitamos que aparezcan las referencias de las mujeres porque si no es siempre lo fácil y lo seguro, porque el pibe habló toda su vida de fútbol y fue criado de esa manera, y una piba empezó a hablar de fútbol desde que está en el club.

En la liga a partir de este año, a través del potenciar trabajo y el potenciar deporte, pudimos incorporar a un montón de jóvenes y en la organización somos todas mujeres. Si bien estamos Camila y yo que somos más grandes, después hay todas pibas del barrio que son chicas. Está bueno el grupo que se está armando porque nos apoyamos entre todas. Sabemos que suceden un montón de cosas porque somos mujeres dirigiendo una liga de fútbol y si bien no hay mayores no deja de molestar, y hay cosas que los varones no se las problematizan. Y desde la liga se puede acompañar de otra manera, a los clubes, a las profes que están recién iniciando. El único problema es el arbitraje que es todo un tema, se está pensando desde la liga que sean siempre jóvenes del barrio. Han pasado árbitras mujeres, pero hoy por ejemplo se quedaron árbitros varones. Está todo a construir.

¿Y cómo fue atravesar la pandemia?

Y en la pandemia el club nunca cerró y se convirtió en un comedor, acompañamos a través de alimentos. El grupo de jóvenes se hizo cargo de ese espacio, al principio llevaban casa por casa a las familias de ese club, puerta a puerta, medicación, alimento.

En coordinación con la parroquia, ¿no?

Claro, el presidente del club es el párroco, y después como todos sus espacios se desliga desde ahí a la comunidad. Se hace cargo la comunidad y acompaña. Suma por el lado de que las familias y los pibes necesitan la parte espiritual.

¿Y con otros clubes dentro del barrio pero que no vienen por el palo de la iglesia, han podido articular?

Sí, en el espacio somos un montón de personas que somos laicas y con las organizaciones sociales pasa lo mismo. Es imposible pensarlo como un espacio aislado. Sí o sí se necesita la presencia y articular con el Estado, exigir los derechos, y también con las organizaciones sociales. De hecho, la pandemia fue eso, todo el cambio que se dio a favor de una mejor organización en la Ciudad fue a través de los reclamos que se hicieron dentro del barrio, la 31, a través de las organizaciones sociales, porque al principio fue un desastre. Situaciones de vivienda, nosotros estuvimos ocho meses sin agua. Una locura.

En la pandemia estuvimos haciendo otras cosas, hicimos un programa de televisión en la tele del barrio, porque estábamos con esto de las redes sociales, pero teníamos muy poca llegada. Y sabíamos que hay una tele, el canal de aire que circula en todas las teles del barrio, entonces hicimos un programa.

¿Y en términos deportivos siguió algo? ¿O todo se abocó a la pandemia por lo menos a la primera etapa?

En la primera etapa, los primeros meses, se cumplía mucho esto de quedarse en la casa. Después era insostenible porque los patios de la casa eran las veredas, las plazas, las calles, es todo lo mismo. La necesidad de poder habitar espacios públicos, de afuera, era necesario. Incluso hasta para sostener las distintas situaciones de violencia y que

puedan salir de ahí para que no estén las pibas todo el tiempo dentro de su casa.

Al principio se sostuvo y no se podía salir afuera, fue el año pasado pero me voy olvidando. La burbuja era el barrio mismo, sucedían torneos, cosas. Pero afuera no. Al principio fue un desastre todo. Te decían “aislate en tu casa” pero no tenías la posibilidad de alimentarte sin ir a trabajar porque vivías de la changa, todas esas cosas que no se pensaban, ni se tomaban medidas, y después estaban ahí las organizaciones.

¿Y la liga se juega todos los fines de semana?

Si, todos los sábados. Ya está instalada. Ahora estamos con los play off. Estamos haciendo encuentros por categoría. Este año dijimos vamos a hacerlo. Durante la pandemia hicimos capacitaciones y lo interesante es que eran charlas de cien personas de todo el país, las experiencias, lo que les pasó a muchas personas. Y bueno dijimos armemos algo este año, y lo que pensamos fue eso, porque son 20 clubes, que dentro de ellos hay clubes parroquiales, de base, de organizaciones sociales, de barrio, hay un poquito de todo. Ahora estamos haciendo encuentros masivos por categoría y el 13 de noviembre es el cierre.

Dentro de la liga los desafíos son esos, cómo desde una liga que tenemos el objetivo de que primero sea una organización comunitaria, después que incluya a los clubes y que no los expulse, pero que a la vez tenga un formato de competencia que sea lo mejor, lo más prolija, entonces cómo se puede convivir todo eso junto sin reproducir todas las lógicas que criticamos.

Cuando sucede un conflicto pensamos qué actitudes previas contribuyen a que eso pase, por ejemplo, que en una final se agarren a piñas entre dos equipos. Cómo desde la liga fuimos fomentando para que eso sea propicio a pasar, ¿no? Entonces hacemos la tabla, hay un

equipo ganador, pero por ejemplo en la sub 8 no hay tabla de competencia, todos los equipos que participan reciben el mismo premio, para fomentar que haya más equipos en esa categoría. Después todas las pibas que jugaron en la liga reciben a fin de año un trofeo por haber participado, entonces hacemos la entrega de premios y también es el primer acercamiento a que haya trofeos con la categoría mujer. Y después teníamos el sistema de goleadoras por torneo, pero ahí empezamos a discutir por qué reconocer solamente a la que hace goles, ¿cómo llega una piba a hacer un gol? Entonces ahora se premia al equipo goleador, se hace tablas por goles.

Eso tiene que ver con el trabajo más colectivo. O quien tira el tiro libre, es una competencia por quién tira el tiro libre. ¿Cómo destacar dentro de lo colectivo? porque también está bueno reconocer, a muchas nunca les han reconocido trayectorias, felicitado por algo.

Si, tal cual. Y después por ejemplo el tema de arqueras es algo que veníamos viendo, dijimos bueno pero el momento de trabajar las arqueras es ahora, todo el tiempo nos quedamos con el diagnóstico de que está mal en el fútbol femenino, hay que trabajarlo ahora. Entonces también le damos el premio a todas las arqueras, porque nadie quiere ser arquera o está institucionalizado que la arquera es de una manera, y es un reconocimiento a ellas. Después hay un premio espíritu deportivo, cada club elige a esa jugadora, pero está pensado en cómo pensamos el espíritu deportivo. Si es la piba que para sostener el espacio para jugar tiene que terminar la escuela y lo hizo, no importa cuántos partidos jugó, si le quieres dar el premio... O el esfuerzo. Los procesos y el tiempo, cómo jugaba esta piba y cómo está jugando ahora. Que haya una mención a esas pibas que quizá no vayan a ser futbolistas porque el alto rendimiento es para un porcentaje muy chico, pero que van, están, necesitan el espacio de pertenencia y disfrutan.

Porque sino solo dirigimos y entrenamos para las mejores. Nosotras con la sub 16 en 2019 salimos campeonas en las nacionales del Evita, salimos campeonas en la liga local y las pibas se fueron a representar a Argentina en un torneo de España.

Todo lo que podíamos ganar, lo ganábamos. Hay un par de ellas que una está en la reserva de UAI, otra en la reserva de River, entonces fue como algo trascendental en el club, en el barrio, imaginate... pibas en Madrid, ¡una locura! Pero cuando nosotras charlábamos era en lo grupal y en los detalles pasamos por mil cosas, pero después es fácil y un placer entrenar a pibas que jueguen bien. El desafío está en que la que juegue bien venga a entrenar. En cómo incorporas a una piba que juega a la pelota desde los 12 años con una que juega desde los 6. En cómo las haces jugar el fin de semana. Cómo se incorpora lo deportivo, las frustraciones, decís "che tenes que jugar de suplente", como se lo toma, todo ese aprendizaje. En los pibes ya está instalado.

Y el resultado es anecdótico. Si saliste campeona o no porque siempre va a ser injusto. En toda tu trayectoria, siempre vas a perder antes que ganar, porque solo sale campeón un equipo ¿de cuántos? El tema es lo que se va generando en ese camino. En el rol de técnica, todas las derrotas fuertes las he agradecido siempre porque para mí son de las que más aprendes. Cuando ganas todas se quieren, está todo bien, todas vienen a entrenar contentas. El tema es *bancar los trapos* cuando se pierde, que el grupo no se rompa, ahí empiezan a saltar los conflictos. Vos como técnica no tenes el poder para modificar un resultado, las que entran a la cancha son las pibas.

¿Y qué otras cosas ofrece esta Liga distinta a otras?

El encuentro entre pibas, lo que tiene este encuentro masivo de la liga, es que mientras no juegan hay espacios comunes entonces de repente vamos y armamos un partido. Las pibitas de 10 años te dicen "bueno

jugamos nosotras contra ellas”, o “cómo vamos a jugar contra ellas si son de tal club”, y empezar a romper desde ese lado también. Lo compartido. Que en el deporte si bien dentro de la cancha una no se va a estar abrazando con las jugadoras del otro equipo, pero el después es compartir, es conocer. Las cosas que el club nos ha enseñado es eso, la necesidad te la ponen las pibas y los pibes, y va por ahí. Pero para mí lo más lindo de los clubes de barrio es compartir un poco la mirada, yo no sé cómo se puede lograr eso en un club en donde los deportes son islas, donde todos miran solo para su propio estado, en donde la dirigencia no acompaña, competencia, es muy difícil.

Y el club ¿qué otros deportes tienen hoy?

Deportes solo tenemos hockey que es mixto todas las categorías, de novena a primera, y después tenemos fútbol femenino y fútbol masculino. Antes teníamos boxeo, pero no funcionó. Ahora hoy por hoy es una canchita de cinco, una oficina que nos quedó el espacio, baños, y otras oficinas que fuimos armando. No nos entran más, por la forma de acompañar y las personas que somos en cada grupo.

Los deportes que tienen cubren toda la gente, y además hay muchos frentes abiertos. Implica pensar en muchas cosas, ¿no?

Y bueno, cada espacio para tener su propia indumentaria se organizan rifas, ferias, bingo... De todo. Así que eso, después por ejemplo, articulamos mucho con las escuelas, hay una escuela propia que no está adentro pero toda la comunidad que va es del barrio y con la directora arreglamos desde la escuela que los pibes y las pibas que están en el club tienen habilitada la falta en la escuela a la noche, y después tienen que hacer trabajos prácticos. Porque lo que pasa es que empiezan a cursar en la nocturna y muy pocas personas son las que continúan... Pero bueno desde la escuela está ese empuje y ese laburo en conjunto,

hemos logrado que puedan terminar la secundaria. Y después becas en River, un profesorado en River para que sigan estudiando... Porque si bien hubo todo un acompañamiento en el Romero y el Dickens, sobre todo el Romero tiene un sistema de cursada más universitario, entonces se hacía medio complicado sostener eso.

Más allá de las becas...

Claro, si cursar una materia a la mañana, una a la tarde, una a la noche, ¿cuándo trabajan? Lo que tiene el profesorado de educación física que tienen los privados es que cursas todo a la mañana o todo a la tarde, entonces te organizas, es más chico el espacio

El club es muy interlocutor para muchos frentes... La política sobre los clubes está subestimada, y los clubes de barrio son interlocutores con la comunidad. Tienen otra llegada. Hay mucha potencialidad para generar.

Hay algo del deseo, del placer, y es tu elección, la persona que está en el club lo elige 100%, el vínculo que se genera con su referente es así. Eso son los clubes, por eso trabajamos así el Múgica, tan articulado, sin la comunidad, sin la gente del barrio, pero también en este caso sin el fútbol, no podríamos dar respuesta a tantas problemáticas.